

# Lavamiento, Renacimiento, Renovación



Part 5/15

## Un Nuevo Principio
## Por Derek Prince

En mi charla de ayer enfoqué las palabras de Pablo dirigidas a Tito en el capítulo 3 y versículo 5 que dice:

> Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia

la charla se centro en esas dos palabras de significado tan grande “Nos salvó”.

Expliqué que la salvación es la palabra que Dios usa para incluir todas las bendiciones obtenida para nosotros con la muerte de Jesús. Incluye particularmente cuatro cosas: Primero; la salvación del pecado, su poder, su culpa, su suciedad. Segundo; la salvación de la enfermedad, osea nuestra sanidad. Tercero; la salvación del poder demoniaco, liberación del poder de Satanás y de espíritus malignos. Y cuarto; también incluye la protección y la preservación en la vida.

Hoy quiero examinar la segunda parte de ese versículo en Tito 3:5, y particularmente los tres resultados producidos por la salvación; el lavamiento, la regeneración y la renovación.

Recordemos todo el versículo y luego enfoquémonos en la segunda parte:

> Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo.

Note las tres palabras que se mencionan sucesivamente al final del versículo: lavamiento, regeneración y renovación; las tres están incluidas en la salvación de Dios. Veamos que quiere decir cada una de ellas:

Primero: Lavamiento, recordemos la oración de David en el Salmo 51, versículo 2 que estudiamos anteriormente. David decía

© 1982 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

> lávame de mi maldad y límpiame de mi pecado

Toda persona que haya sido confrontada con la realidad de su pecado tiene que ver alguna vez la necesidad de ser limpiado y que el mismo no se puede limpiar. El Nuevo Testamento dice que solo Jesús nos puede limpiar del pecado y lo hace con dos cosas:

La primera es la sangre de Jesús, 1 Juan 1, versículo 7 y 9

> Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. ... Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.

Dios es quien nos purifica de todo pecado y de toda injusticia, el único requisito es que confesemos nuestro pecado y de allí en adelante que caminemos en la luz y el medio eficaz de limpieza y sobrenatural que solo Dios puede aplicar es la sangre de Jesús, su hijo.

El segundo medio de limpieza revelado en el Nuevo Testamento es la palabra de Dios, las escrituras. En Efesios capítulo 5, versículos 25 al 27, encontramos las siguientes palabras

> ... Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha.

Aquí el medio eficaz de limpieza es la palabra de Dios que es comparada con agua purificadora, Cristo limpia y santifica la iglesia con la palabra; la presenta sin mancha, ni arruga, ni ninguna cosas semejante, santa y pura. Podemos expresarlo de esta manera: Cristo redimió a la iglesia con su sangre para que de allí en adelante pudiera limpiarla y santificarla con su palabra, con el agua pura de su palabra; el resultado es que usted y yo por este medio podemos ser santos y sin mancha.

Ahora veamos la segunda de las tres palabras en Tito 3:5; la regeneración. Una vez más hay dos medios para la regeneración: El primero es el Espíritu Santo; el segundo, la palabra de Dios.

Veamos lo que dice Jesús con respecto a la regeneración por el poder del Espíritu Santo en Juan capítulo 3, versículo 7 y 8

> No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo. – Note que no deje lugar para alternativa, os es necesario nacer de nuevo, es esencial; luego Jesús hace una ilustración con el viento, siendo el viento figura del Espíritu Santo - El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu.

Aquí tenemos la frase “nacido del espíritu”, el espíritu es como el viento, es invisible pero se mueve y cuando se mueve en el corazón de un pecador arrepentido, produce el nuevo nacimiento, así nacemos del espíritu.

El otro medio para nacer de nuevo es la palabra de Dios y es Pedro el que habla de esto en su primera epístola capítulo 1, versículo 23

> Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre.

Aquí es la palabra de Dios que se menciona como el agente del renacimiento y se compara con una cimiente divina, eterna e incorruptible. Uno de los principios en la palabra de Dios es que cómo es la cimiente, así es lo que produce; la cimiente de la palabra de Dios es divina, eterna, incorruptible, la vida que produce en el renacimiento es correspondiente, es eterna, divina e incorruptible. Se necesita una combinación de las dos, la palabra de Dios recibida por la fe en el corazón como cimiente y el espíritu de Dios, haciendo que la cimiente germine y produzca una vida nueva.

El tercer resultado que se produce en nuestros corazones y vidas con la salvación de Dios es renovación. Ya vimos dos, lavamiento y regeneración, consideremos ahora la renovación. Una vez más podemos recordar la oración de David en el Salmo 51, versículo 10 que dice:

> Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio y renueva un espíritu recto dentro de mí

Aquí también todo aquel que haya sido confrontado verdaderamente con la realidad de los pecados que ha cometido, tiene que desear un nuevo comienzo, por eso es que mi mensaje tiene este título “Un nuevo comienzo”; esto es lo que pedía David, eso es lo que usted y yo pedimos también, es lo que necesitamos todos y lo que Dios nos está ofreciendo, él ofrece lavarnos, regenerarnos y renovarnos.

Este también es otro aspecto de la obra del Espíritu Santo, en el Salmo 104, versículo 30, el salmista habla de esta obra renovadora del Espíritu Santo en la creación en general.

> Envías tu Espíritu, son creados, - toda cosa creada - y renuevas la faz de la tierra.

El agente recreador y renovador de Dios en todo el universo es el Espíritu Santo, solo el Espíritu Santo puede producir una renovación verdadera y una recreación verdadera, específicamente en las vidas humanas, el Espíritu Santo renueva y recrea por medio de la revelación del Cristo resucitado.

Regresemos al pasaje que vimos recientemente, la semana pasada, solo para ver donde calza en la enseñanza de Tito 3, el pasaje es 2 Corintios 5:17, que dice:

> De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.

Como ve, el Espíritu Santo produce la renovación, también produce una nueva criatura, pero lo hace en una forma específica por medio de la revelación de Jesucristo. Cualquiera puede leer los evangelios y saber de Jesús como alguien en la historia, pero solo puede conocer a Jesús como al eterno, siempre vivo y divino hijo de Dios por medio de la revelación del Espíritu Santo. Y cuando el Espíritu Santo le da esa revelación a usted, usted nunca será el mismo; usted puede bautizarse, cristianizarse, confirmarse, ser miembro de una iglesia, proponerse a cambiar y todavía sigue siendo la misma persona, pero cuando usted se encuentra con Jesús por medio del Espíritu Santo no puede quedar igual, no tiene que hacer un gran esfuerzo para cambiar, es imposible quedarse igual. Termino con estas palabras:

> Si alguno está en Cristo, nueva criatura es; lo viejo se fue, lo nuevo llegó.

Ese es el nuevo comienzo.

© 1982 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

Podcast

Transcripción: RP-R099-105-SPA
Última actualización: 16 Sept 2026
Sitio web: Derekprince.com/es/resources




© 1982 - Derek Prince Ministries, International, Inc.